



SIETE ANGUSTIAS
DE NUESTRA SEÑORA
LA VIRGEN MARIA,
MUY DEVOTAS, Y CONTEMPLATIVAS.

COMPUESTAS POR DIEGO DE SAN PEDRO.

VIrgen digna de alabanza
en quien todo el mundo adora
con esfuerzo, y confianza
de tu precioſa eſperanza
darè comienzo Señora:
Tu que ſueles alegrar
las perſonas triſtes, muſtias,
te plega de me ayudar,
para que pueda contar
ſin anguſtia tus anguſtias.

Porque hieren tan ſin miedo
las que en mi alma debaten,
que harè harto, ſi puedo
ſufrir el recio denuedo
con que ofenden, y combaten.
Mas tu Reyna que nos guias,
de remediarme no huyas,
porque pueda yo en mis dias
olvidar triſtezas mias,
y acordarme de las tuyas.

Pri-

Primera Anguſtia.

La primera anguſtia triſte
en que ahora yo contemplo
que tu ſeñora ſufriſte,
fuè quando el niño ofreciſte
al viejo honrado en el Templo:
El qual viejo Simeon
que en virtud de Dios hablaba,
te denunciò ſu paſsion,
que por nueſtra ſalvacion
el hijo tuyo eſperaba.

El que te dixo, convierte
en llanto tu gozo cierto,
pues que tu tormento fuerte
por dar vida à nueſtra muerte
ha de ſer tu hijo muerto:
Y ſus injurias tamañas
te daràn mortal paſsion,
y ſus llagas tan eſtrañas
traſpaſſaràn tus entrañas
por medio del corazon.

Quando tu tal nueva oìſte
Virgen libre de embarazos,
con el dolor que ſentiſte,
con ſemblante muerto, y triſte
tomaſte el niño en los brazos:
Y comenzaſte à decir
quexando del primer padre,
muger que tal pudo oìr,
y tal eſpera ſufrir
no avia de ſer madre.

O Imagen glorioſa,
ò Hijo para vivir:
qual razon ſufre tal coſa,
que viva yo doloroſa
teniendo yo de morir?
O anguſtia en quien me fundo,
ò cuerpo lleno de luz,
mas eres tu bien profundo
para vivir en el mundo
que para eſtar en la Cruz.

Dice nueſtra Señora à Simeon.

O Viejo, à quien prometiera
el niño gloria cumplida,
que merced que recibiera
ſi dixeras que pudiera
darle mi muerte la vida:
Pero pues que por mi ſuerte
la pena en el conviertes,
la deshonra grave, y fuerte
de la paſsion de ſu muerte
me darà infinitas muertes.

Segunda Anguſtia.

La ſegunda anguſtia tuya
Madre virgen, y doncella,
porque mi rudeza huya
dame gracia que concluya
lo que tu paſſaſte en ella:
La qual fue quando perdiſte
al niño que el mundo es ſuyo,
y tres dias anduviſte
à buſcarlo amarga, y triſte
con el viejo Eſpoſo tuyo.

Quien viera Virgen ſagrada,
para mejor recontarlo
la honeſtidad alterada
de turbacion muy turbada
con que andabas à buſcarlo:
Quien te viera qual andabas
mirando por ver tu eſpejo,
quien viera como canſabas,
tu de laprieſſa en que andabas,
y el viejo de mucho viejo.

Gloſa.

Glosa.

Quien te viera la color
quel cansacio te traìa:
quien viera la discolor
quel angustia, y el dolor
te ponia señora mia:
Quien te viera (pues me duele)
llorando decir asi:
Ya no se quien me consuele
mi vida viviendo assuele
pues tal perdida perdì.

Quien oyera (pues me guias)
estas palabras que exemplo
que al santo Niño decias
quando despues de tres dias
lo hallaste ya en el Templo:
Hijo mio, bien sin cuento,
que es de ti: do te perdimos?
que en buscarte gran tormento,
angustia, y quebrantamiento
tu padre, y yo padecimos.

Tercera Angustia.

El angustia, y afliccion
tercera, te fue tan fuerte
que con muy grave pasion
traspassò tu corazon
con cuchillo de la muerte:
Esta fuè Señora quando
San Juan, y la Magdalena
vinieron à ti llorando
pidiendote, y demandando
las albricias de tu pena.

Sacando con rabia esquiva
sus cabellos à manojos,
diciendo: Madre cautiva
anda si quieres ver viva
à la lumbre de tus ojos:
Y debes te priessa dar
la mayor que tu podràs,
casi vamos de vagar
segun lo vimos tratar
nunca vivo lo veràs.

Haz tus pies apressurados,
corre pues tanto lo amabas
porque no halles quebrantados
aquellos ojos sagrados
en quien tu te remirabas:
Y en llegando (que te aflijo)
que te hable le diràs,
porque en la voz sin letijo
conozcas que es tu hijo
que en la cara no podràs.

El Autor.

Quando tu tal nueva oìste
Virgen sagrada preciosa,
fuera de seso saliste,
y contigo en tierra diste
con ansia cruel rabiosa:
Despues que ya bolviste
señora de amortecida,
y despues que ya supiste
como eras la mas triste
que en el mundo fuè nacida.

Fuìste con dolor cubierta
por el rastro que hallabas,
fuìste viva casi muerta,
de frio, sudor cubierta
del cansacio que llevabas:
Y con ansias que passabas
de tus cabellos asias,
y à menudo desmayabas,
y à las dueñas que topabas
desta manera decias.

Ami-

Amigas las que pariſtes
ved mi cuyta deſigual,
las que maridos perdiſtes,
las que amaſtes, y quiſiſtes
llorad conmigo mi mal:
Mirad ſi mi mal es fuerte,
mirad que dicha es la mia,
mirad mi cautiva ſuerte
que le eſtàn dando la muerte
à un hijo que yo tenia.

El qual mi conſuelo era,
el qual era mi ſalud,
el qual ſin dolor pariera,
el qual amigas pudiera
dar virtud à la virtud:
En el tenia marido,
hijo, hermano, y eſpoſo,
de todos era querido,
nunca hombre fuè nacido
ni hallado tan hermoſo.

Quarta Anguſtia.

La quarta anguſtia en que yo
hallo que con cruda eſpadá
el alma te penetrò,
ya la muerte te llegò,
fuè Virgen atribulada:
Quando al tu hijo ſagrado,
lleno de grandes paſsiones
hallaſte crucificado,
herido, y deſcoyuntado
en medio de dos ladrones.

Al qual con anſia, y dolor
de verlo tal, le dixiſte:
Hijo mio, y mi ſeñor,
quien pintò vueſtra color
con matiz ſangriento, y triſte?
Hijo eterno, è infinito,
para que quiſe criaros?
hijo precioſo bendito,
qual culpa, ò qual delito
tanta pena pudo daros?

Vos nunca à nadie enojaſtes
hijo columna del templo,
ſiempre los buenos amaſtes,
ſiempre hijo predicaſtes
dotrinas de grande exemplo:
Siempre hijo fue hallada
en vueſtra boca verdad:
pues porque es aſsi tratada
vueſtra carne delicada,
con tan grande crueldad?

O Imagen à quien ſolian
los Angeles adorar,
ò mi muerte ahora ven,
ò mi ſalud, y mi bien
quien vos pudo tal parar?
O que tambien me viniera,
ò que tambien yo libràra
que de eſte mundo ſaliera
antes que yo tal os viera,
porque nunca aſsi os miràra.

Con eſta muerte preſente
hijo por mando del padre
dais ſalud enteramente
à toda la humana gente,
y matais à vueſtra madre:
Vida muerta vivirè
con anſias muy deſiguales,
Hijo mio, que harè?
con quien me conſolarè?
à quien contarè mis males?

O muerte que ſiempre tienes
deſcanſo quando deſtruyes,
ò enemiga de los bienes,

à quien te huye le vienes,
à quien te busca le huyes:
O cruel, que siempre fuiste
muy temida, y sin letijo,
pues ofender me quisiste,
mataràs la madre triste,
dexaràs vivir al hijo.

Quinta Angustia, y el Autor.

Pues de esta pena llorosa
ya no sè que mas arguya,
con devocion dolorosa
vengamos Virgen preciosa
à la quinta angustia tuya:
La qual quien no desclavasse
de dentro de su memoria,
aunque à escuras caminasse,
y os digo que no errasse,
del camino de la gloria.

Esta fue, quando quitaron
el cuerpo hecho pedazos,
de la Cruz, los que le amaron;
y despues que lo baxaron
lo tomaste tu en tus brazos:
El rostro del qual regabas
con lagrimas que vertìas,
el qual muriendo mirabas,
al qual mil besos le davas,
al qual señora decias.

O hijo Rey de verdad,
ò gloriosa excelencia
qual dañada voluntad
tuvo tanta crueldad,
contra tan grande paciencia:
O rostro abofeteado,
ò rostro tan ofendido,
ò rostro tan mesurado
mas para ser adorado
que para ser escupido.

O sagrada hermosura
que asi se pudo perder,
ò dolorosa tristura,
ò madre tan sin ventura,
que tal has podido ver:
O muerte que no me entierra
pues que de ella tengo hambre,
ò cuerpo lleno de guerra,
ò boca llena de tierra,
ò ojos llenos de sangre.

O cabellos consagrados,
y pies llagados, y heridos,
ò miembros descoyuntados
como estays desfigurados,
como estais escarnecidos:
O hijo que tanto es llena
de dolor esta disculpa
pues para todos es buena
yo recibirè la pena
pues Eva causó la culpa.

Mas desatar aquel ñudo
desta muerte que improviso
ós diò dolor tan agudo
ni la triste madre pudo
ni el poder del padre quiso:
Pero pues el mal esquivo
sobre vos hizo concierto,
mi placer serà cautivo,
mi dolor estarà vivo,
pues mi bien estarà muerto.

Estas llagas, que notarlas
renovo mi mal en ellas,
yo padezco sin passarlas
mayor dolor en mirarlas,
que no vos en padecerlas:
Desde hoy en otras mañas
hijo

hijo mio mis amores,
seràn, con ansias estrañas,
tesoreras mis entrañas
de todos vuestros dolores.

O vos gentes que passais
por las calles, yo os porfio,
y ruego que me digais,
pues que mi pena mirais,
si hay dolor igual al mio:
Digame ahora quien quiera
de quantos pesares vistes,
mirando bien la manera,
si llevarè la vandera
de las solas, y las tristes.

Sexta Angustia.

El angustia de tristura
sexta, de mal sin reposo
fue quando con pena dura
pusiste en la sepultura
à tu hijo glorioso:
Quien contempla qual irias
à ver tu postrera guerra,
quien piensa que sentirias
quando su cuerpo verias
meter debaxo la tierra.

Quien te oyera vocear
diciendo al que tu pariste:
dexadme con vos entrar,
porque estèn en un lugar
el hijo, y la madre triste:
Y no habrè por cosa fuerte
de entrar con vos ni lo dudo
porque acabarà mi suerte,
y juntar nos ha la muerte
pues que la vida no pudo.

O Magdalena cuytada
llena de entrañable amor,
triste sola desdichada,
mira que rica morada
le dàn à tu Salvador:
Di muger sin alegria,
que remedio nos daremos?
quien nos tendrà compañia?
quien nos verà cada dia:
con quien nos consolarèmos?

Yo serè tierra, pues tales
me tomaste los rehenes,
dirè con ansias mortales,
muy amiga de los males,
enemiga de los bienes:
O cuerpo tan sin error,
ò mi hijo eterno Dios,
ò sagrado Redemptor,
ò mi bien, y mi señor,
que serà de mi sin vos?

O hijo que el mundo guia
quiero ya dexaros yo,
pues que por la dicha mia
no quereis la compañia
de la madre que os pariò:
Mi comer serà gemir,
mi bever, serà dolor,
mi vivir, serà morir,
mi hablar, serà decir,
nunca fuè pena mayor.

Hijo mio (en conclusion)
beso vuestra santa faz,
y pues yo (con gran razon)
llevo guerra de passion,
quedaos Señor en paz:
O angustia triste, y larga,
como no hablais mi Dios?
y pues ya de vos se alarga
esta triste madre amarga

que se despide de vos.

O pena para morir,
ò triste mal, y rabioso,
qual razon puede sufrir
que me pueda yo partir
de vos mi hijo precioso?
De cuya causa me quexo
de mi con justa razon,
pero pues que yo me alexo
con vos hijo mio dexo
el alma, y el corazon.

Septima Angustia.

Digamos, pues la passaste,
la final angustia tuya,
la qual fuè quando tornaste
à tu casa, y lo dexaste
al hijo tuyo en la suya:
Y fue tan fuerte passion
la que tu passaste en ella
que no siento corazon
en que haya contricion
que no tome parte della.

Pensemos en nuestros dias
Virgen llena de tormento
las lagrimas que vertìas,
y quantas veces bolvìas
al mirar el monumento:
Pensemos lo que sentiste,
que en pensarlo muero yo,
quando señora bolviste,
y la cruz preciosa viste
donde tu hijo muriò.

Pensemos Virgen sagrada
lo que tu alma sintiò,
quando la viste pintada
de la sangre consagrada
que de tu cuerpo saliò:
Contemplen todos aquellos
que en esto no contemplaron
lo que sentirias en vellos
aquellos santos cabellos
que por el suelo quedaron.

Pensemos que sentirias
quando de alli te partistes,
pensemos que tal irias
quando Reyna no tenias
casa cierta donde fuesses:
Pensemos con devocion,
estemos siempre contigo
como quantos alli son
cada qual de compassion
te queria llevar consigo.

Pensemos con gran hervor
como con tan tristes modos
fuìste à la casa de amor,
donde con el Señor
con sus discipulos todos:
Quiebren nuestros corazones
pensando en lo que sufriste
pensemos con mil passiones
aquestas tristes razones
que en llegando alli dixiste.

Dixiste con gran gemir
à toda la genre honrada
que contigo quiso ir:
porque quisisteis venir
con muger tan desdichada?
Pues que no puedo bolveros
las gracias por mi tristura,
mi hijo quiera valeros
porque quisistes doleros
de la madre sin ventura.

Pues Virgen por estas muertes

y

y triſtes anguſtias tuyas,
te pido con fuerzas fuertes
que mis males deſconciertes,
y mis pecados deſtruyas:
Hazme tu pena ſentir,
hazme la mia olvidar
por el que quiſo morir,
y fuè muy manſo en ſufrir,
y benigno en caſtigar.

Tu dolor deſigualado
planta reyna mia en mi,
porque ſi por mi pecado
del mundo tengo cuydado,
terne cuydado de ti:
Aqueſtas llagas que llagan
à los que penſar las quieren
haz que bien vivir me hagan,
porque mis obras deshagan
lo que mis culpas hicieren.

Y el que me diò tal paſsion
quite de mi la malicia,
porque eſtà en mi corazon
pequeña la contricion,
y es muy grande ſu juſticia:
Pidole que quiera oìr
mis voces ſu Mageſtad,
pues quiſo por nos guarir
ſer menor en el morir,
y mayor en la humildad.

Fin.

A ti Rey, que ſin dudar
con la gloria nos requieres
te plega de me ayudar
porque me pueda ſalvar
queriendo lo que tu quieres:
Hazme que huyga delante
mi pecado, y que ſe acorte,
porque ahora, ni adelante,
ni mi flaqueza lo plante,
ni tu juſticia lo azote.

FIN.

Con licencia: En Valencia, en la Imprenta de Coſme Granja, vive en el Mercado, junto al peſo del Carbon.

